



Mural de La ganadería, 1946. Antiguo Ministerio de la Agricultura.

INTRODUCCION

De todos es bien conocida la trascendencia artística, histórica y social del grupo de creadores que –casi en los finales de la segunda década del pasado siglo- se empeñaron en renovar al arte nacional, hasta entonces anquilosadamente académico. Nuestro primer movimiento de vanguardia artística no se conformó con que estos “cambios” permanecieran encerrados en la llamada pintura de caballete: el rehacimiento debía pasar a una dimensión mayor, a la pared pública. En tal sentido –aunque muchos especialistas insistan en afirmar que este supuesto sólo quedó en un anhelo fallido-, tendríamos que seguir indagando en la historia para traer de vuelta la verdad de éste y de otros muchos aspectos del arte cubano. De estos anales, salta un ejemplo (y creo que no estoy equivocado, ni tan siquiera apasionado) que se convierte en el paladín de la pintura mural cubana, en especial la de los años 30 y 40 del siglo XX: Domingo

Ravenet, pionero y continuador de esta acción, quien defendió incluso este postulado desde la docencia artística.

Primero en 1934, cuando fue designado profesor de dibujo y modelado en la Escuela Normal de Maestros de Santa Clara, y después, en 1937, tras ser nombrado “orientador honorífico”² del efímero Estudio Libre de Pintura y Escultura, cuyo nombre oficial era el de Ensayo Experimental de Estudio Libre, Ravenet comenzó a darle estructura real a aquella aspiración y abogó a favor de la técnica al fresco como la mejor para su ejecución y por su perdurabilidad. Una prueba de ello son, precisamente, los murales de la Escuela Normal de Maestros de Santa Clara, que planeó y dirigió personalmente y que convirtieron a aquella institución en nuestra primera galería de arte parietal. Fue inaugurada esta el 5 de diciembre de 1937 y contó con dibujos de Eduardo Abela, Amelia Peláez, René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Jorge Arche, Ernesto González Puig, el escultor Alfredo Loza-

no y Domingo Ravenet, cuyo mural *La Siembra*³, ubicado en el ala norte del patio de la antigua Escuela Normal para Maestros de Santa Clara, así como *Educación Sexual*, sufrieron una agresión de tal magnitud que condujo a su destrucción. Desdichadamente también han sido afectados otros murales, que corren hoy el peligro de desaparecer. En calidad de invitados tomaron parte entonces en esta realización artística colectiva algunos alumnos de la institución docente santaclareña.

Su noble empeño por el desarrollo de la pintura mural no se detuvo y en 1940, además de obtener por oposición la Cátedra de Dibujo y Modelado de la Escuela Normal de Maestros de La Habana, fue nombrado profesor titular de la Cátedra de Pintura Mural al fresco y Arte Decorativo de la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Matanzas, en la que se mantuvo por espacio de seis años. Se iniciaba así una carrera artística sin precedentes en nuestro país, de la cual lamentablemente quizás sólo quede el recuerdo.

El tabaco en la obra muralística y escultórica de Domingo Ravenet¹

Por ANTONIO FERNÁNDEZ SEOANE



Mural *El Tabaco*. Detalle de la Reina del tabaco, 1947.

En 1940 realiza el mural *Sueños de Adolescencia* como parte de una acción que se pudiera considerar muy adelantada para su época: me refiero al esbozo del jardín de la residencia de la doctora Piedad Maza, realizada por el arquitecto Aquiles Maza, en cuyo centro, además, se alzaba una escultura de Rita Longa. Así, arquitectura, pintura y escultura se integraban por

primera vez en nuestro país en un coherente proyecto de diseño ambiental.

En junio de 1941 Ravenet se enfrasca en uno de sus más contundentes y hermosos proyectos de pintura mural en la capilla de la otrora Real Cárcel de La Habana, conocido como La Capilla de los Mártires, del cual sólo se pudo concluir su cúpula, pues el gobierno de Fulgencio Batista no ofreció

el presupuesto económico necesario para terminarlo.

En 1945 deja expuestos en la sala de lectura de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana *Prometeo robando el fuego* y *Prometeo encadenado*, dos soberbios murales al fresco, quizás los mejor concebidos artísticamente para esta modalidad, injustificadamente tapiados en 1975 por un falso techo (aunque se diga que es “la mejor obra ingeniera” realizada en este recinto universitario). En 1944 inició, además, un mural para la residencia de Mariana Corría, en el reparto Buenavista, que terminó al año siguiente.

Entre 1946 y 1947 ejecuta y concluye dos murales al fresco en el antiguo edificio del Ministerio de la Agricultura, a los cuales dedicaremos un apartado por constituir el asunto central del presente trabajo.

En 1947 realiza en el vestíbulo de la *Cuban Touring Company*, en el Paseo del Prado de La Habana, el mural *Escenas de carnaval*, eliminado en las labores de reparación del local efectuadas en 1998.

Para el patio de la residencia del periodista Eduardo Casado, destruida en la década de los 70 por reparaciones y ampliación de una escuela colindante, ejecuta, en 1948, la obra mural al fresco *Baño en el río*.

Colonial, otro mural suyo de 1958, esta vez en mosaico cerámico de nueve metros cuadrados, se instala en el apartamento de la familia Bretón, del piso 20 del edificio FOCSA.

Ejecuta dos murales al fresco (en la actualidad ocultos por capas de pintura aplicadas por sus posteriores moradores) para las residencias de los doctores Mario Machado, en 1958, y Carlos Ramírez Corría, en 1959, este último titulado *Grafología*.

Quisiera agregar, por último, aunque no se trate de una obra personal ni pertenezca a la técnica al fresco, su participación en 1967 en un mural colectivo como parte del XXIII Salón de Mayo que se celebró en La Habana. Instalado en el Pabellón Cuba, hoy forma parte de la rica historia de las artes visuales en nuestro país.

LOS MURALES DEL MINISTERIO DE LA AGRICULTURA

En la obra de Ravenet, tanto la escultórica como la pictórica, no es difícil encontrar entre sus principales propósitos técnicos una relación de ambivalencia en ambas manifestaciones artísticas. Así, su escultura se alza cual boceto pictórico, en el que las líneas, los planos y las perspectivas ganan un papel protagónico para otorgarle a la obra un sentido de hermosa plasticidad; en su pintura –sobre todo en la mural al fresco– las figuras sobresalen, vibrantes de músculos o estructuras óseas, como si quisieran traspasar la superficie pétreo, quizás por la marcada intención de paramentar de forma real y tridimensional, en un espacio público, un suceso histórico. Las formas humanas en murales como los Prometeos o los de la Capilla de los Mártires, dan razón de ello; los frescos del Ministerio de la

Agricultura no escapan a tal designio.

Por encargo de dicha dependencia gubernamental, Ravenet ejecuta dos murales para el vestíbulo de su edificio, ubicado en La Rampa habanera y actualmente ocupado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Primero, en 1946, realiza el correspondiente a *La ganadería* (su título como tal) y, un año después, el denominado *El tabaco*. Por modificaciones realizadas en el inmueble, en los pasados años 70, ambas obras fueron derribadas y hoy sólo queda de ellas las fotos históricas.

Fabulosos en su concepción, el realismo que poseían estos murales era asombroso y sus líneas y colores se integraban coherentemente al estilo arquitectónico del edificio, aprovechando incluso algunas interrupciones de los muros para sumarlas a las escenas, como parte –y ya no como accidente– de las respectivas tramas. Así ocurría en *La ganadería*, en el que Ravenet hizo

descansar a un perro sobre un grueso dintel de una puerta, o en *El tabaco*, donde la Reina de la hoja del tabaco se sentaba sobre una arcada –como en un especial trono sobre las cabezas de los que por allí pasaban– que daba paso a otro recinto del edificio.

Se trataba de una exquisita y bien equilibrada escena vernácula de nuestro campesinado, del reflejo de la cotidianidad de sus faenas, sintetizadas en *La ganadería*, donde los campesinos no posan; fueron sorprendidos por un pincel intruso que los quiso dejar “retratados”.

En *El tabaco* la dimensión artística es mayor, y llega a ser mística, pero real, significativa y signifiante de una de las actividades agrícolas e industriales que marcaron al mundo y a la identidad cubana... Ravenet segmentó la obra –sin explicitar límites precisos– en tiempos (la cosecha, la selección, la cura, el empaque y el torcido



Detalle del mural *El Tabaco*, 1947.

de la hoja), aunque la hizo total –a la vez- para llegar a la esplendor, admiración y reverencia de todos, de esa figura femenina que, más que Reina, es Cuba... Rendía tributo así a un producto nacional que, repito, se distingue en el mundo entero por su sello de calidad y por su indiscutible identificación. Un tributo similar ofreció Ravenet a través de la escultura con el fin de dejar perpetuado un hecho de singular trascendencia en nuestra historia patria.

EL MONUMENTO A LOS VEGUEROS Y TABAQUEROS

El último de los proyectos escultóricos monumentarios que Ravenet realizara en varios sitios del territorio nacional (Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Villa Clara, Holguín y Guantánamo), le fue encargado por la Dirección del Club Rotario de Santiago de Las Vegas. La obra –diseñada, ejecutada e instalada por Ravenet- debía recordar dos hechos históricos de singular importancia para el país: la sublevación de los vegueros de Vuelta Abajo contra el monopolio comercial español en el siglo XVIII y la contribución de los tabaqueros de Tampa a la organización y financiamiento de la Guerra de 1895.

Quien haya podido observar esta escultura, ubicada a la entrada del pueblo de Santiago de Las Vegas, en la Ciudad de La Habana, y conozca la obra total de Ravenet en ese arte, podrá comprobar fácilmente que ella constituye una marcada ruptura en cuanto a las formas y estilos empleados por él antes: El monumento a los vegueros y tabaqueros, realizado entre 1956 y 1957, es totalmente distinto al resto de sus esculturas.

Ante todo debemos recordar que en aquel momento la tendencia hacia la abstracción predominó en las artes visuales cubanas. Ravenet, quien ya había iniciado esta orientación desde los primeros años de dicha década en su escultura de pequeño formato o de salón, introduciendo con ella la técnica de soldadura en varillas u otros elementos de hierro para la especialidad, no dudó en incorporar esta propensión al



Vista general del *Monumento a los vegueros y tabaqueros*, 1956-57, en la entrada del poblado de Santiago de Las Vegas

monumento en cuestión. Los elementos geométricos, la línea recta, el triángulo, el cubo y la pirámide –todos en acero inoxidable y cromo- estructuran esta obra de 7,50 metros de altura, que tiene como base un elegante y sobrio emplazamiento de mármol negro y blanco, que cuenta con textos grabados y bajo relieves figurativos, alusivos al tema, los que por su lenguaje rompen con la concepción eminentemente racionalista del conjunto. Esa extraordinaria y arrogante belleza contribuye al contraste visual de colores y materiales.

Es esta una obra impactante y atractiva, desde el punto de vista artístico, que implica a Ravenet como un creador

tributario a las más significativas páginas de nuestra historia y, en este caso específico, a la del tabaco cubano.



Notas

¹El presente trabajo fue presentado, en calidad de conferencia, en el I Evento Teórico de la sexta edición de *Puro arte, pasión por la artesanía*, organizado por la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (A.C.A.A.), de Matanzas, entre el 20 y el 23 de mayo de 2008. Fernández Seoane fue el Presidente del Jurado de este I Evento Teórico. Aquí aparece publicado por primera vez.

²En carta firmada por José María Chacón y Calvo, el 27 de mayo de 1937.

³Ubicado en el ala norte de la antigua Escuela Normal de Maestros de Santa Clara.